

# ***“Arraigados en Dios”***

***Para leer la Biblia con provecho***

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Jesús prepara a sus discípulos para su sufrimiento  
(Extractos de Juan 13 a 16) parte 4  
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Juan 15:1,5

#### Jesús, “la vid” de Dios

Recordemos primero como hemos terminado la parte 3 del tema con los últimos versículos del capítulo 14. Jesús promete a sus amigos *su* paz: “La paz os dejo, mi paz os doy” (Jn. 14:27). La paz de la reconciliación entre Dios y nosotros, los seres humanos, es el requisito previo para poder ser una “rama de la vid”. En cuanto hemos aceptado este don de la paz, nuestra persona queda indisociablemente unida al Dios vivo. Para reconciliarse con Dios, le puede servir la oración escrito abajo\*.

¿Somos conscientes de con quién estamos unidos como la rama con el tronco? Lea Colosenses 1:15-17: Todo el mundo fue creado por medio de Él y para Él. Los astrónomos calculan con magnitudes inimaginables de estrellas. Y Jesús los sostiene solo con su palabra (He. 1:3a). A nosotros, los pequeños seres humanos, nos muestra una pequeña comparación: Como la vid puede dar vida a sus ramas solo si éstas están conectadas con ella, así Jesús exige la conexión con nosotros para darnos vida.

En el Evangelio de Juan, Jesús se presenta en su divinidad con las palabras “Yo soy”: “Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed” (Jn. 6:35 NVI). —“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Jn. 11:25,26a).

“Jesús es el don total de Dios, que contiene de manera absoluta todo lo que un ser humano necesita para vivir y morir” (Erich Schnepel (1893–1986). De su abundancia podemos tomar hoy todo lo que necesitamos: cada gracia para todo y para todos.

\*”Señor Jesucristo, muchas gracias por que Tú te preocupas de mí y quieres lo mejor para mí. Me doy cuenta de que hasta ahora yo intentaba a determinar mi vida yo mismo o la dejaba determinar por otra persona u otra potestad. Pero así me hice culpable ante Ti y ante mis prójimos. Lo siento mucho y te pido perdón. Muchas gracias por que Tú has pagado las consecuencias por todos mis pecados, muriendo y resucitando a mi favor. Ahora te pido: Sé Tú el único patrón de mi vida. En Ti confiaré. Enséñame entender y acordar Tu buena voluntad para mi vida. Amén”.



## Día 2

### Juan 15:1,5; 1.Juan 5:19-21

#### **Jesús, la verdadera vid\***

En tiempos de crisis, buscamos lo fiable, necesitamos la seguridad de lo que es válido. Los políticos intentan garantizar o restablecer la paz en nuestro país y en todo el mundo. Nos inundan de noticias e información en las redes sociales y, a menudo, no sabemos qué es verdad y qué son noticias falsas.

Jesús no promete una política de paz segura o de mejora económica. Al contrario: Jesús describe un futuro plagado de crisis para el tiempo que precederá a su regreso como Rey de la Paz (Lc. 21:7-11).

Por eso es aún más importante que se refiera a sí mismo como la *verdadera vid*, subrayando así su autenticidad y su validez frente a los falsos salvadores. Con Jesús, el Verdadero y Fiel, hoy puedo afrontar con confianza las tareas del día: “El que os llama es fiel; Él os llevará a la meta» (1.Ts. 5:24 trad. libre).

¿Pero qué precisamente quiere aclarar exponiéndose como *vid*\*? Con el profeta Isaías (Is. 5:1-7), Dios comparó su pueblo elegido, Israel, con una viña\* que frustra a su dueño: “La viña del Señor Todopoderoso es el pueblo de Israel; los hombres de Judá son su huerto preferido. Él esperaba justicia, pero encontró ríos de sangre; esperaba rectitud, pero encontró gritos de angustia” (v.7 NVI; comp. Jer. 12:10 NVI).

Con su parábola de los labradores malvados, Jesús retomó esa comparación con la viña (Mt. 21:33-45). Y recordó a los responsables de lo que sus antepasados, los “labradores” habían hecho a los profetas, y les indicó lo que ellos mismos planearon a hacer con Él, el Hijo de Dios.

Luego anunció la nueva estrategia del dueño: Dios mismo actúa como labrador y planta a su Hijo Jesús como la verdadera vid en la misma viña; y esta vid crecerá por todo el mundo. Esto era la misión de Cristo, y Él la cumplió con gran humildad: “Aunque era Dios, no se aferró a sus derechos divinos. Renunció a todo ... Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo (Fil. 2:6-9 trad. libre).

Con Jesús, Dios funda en todo el mundo la Iglesia: Jesús es la vid, nosotros sus ramas, que damos mucho fruto y así glorificamos a Dios (Jn. 15:8).

\*Una vid es un árbol enano, con ramas trepadoras (pámpanos), que produce uvas. La viña o el viñedo es el huerto plantado con vides. Para una buena cosecha necesita mucho cuidado por el labrador, el viñador.

## Día 3

Juan 15:1-6,8

### Dios Padre, el viñador

“Mi padre es el viñador” (v. 1b). Jesús nos presenta aquí a Dios Padre como labrador incansable que abriga y cuida su viña. Cualquiera que tenga experiencia con los viñedos sabe cuánto trabajo cuesta hasta que, por fin, se pueden comer unas uvas deliciosas o se sirve en la mesa una copa de buen vino.

“Jesús ofrece aquí una imagen de sí mismo, en que al principio y al final está Dios como el “viñador”. Es el Padre quien planta la vid, es el Padre quien poda las ramas, y es el Padre a quien se debe glorificar a través de la vid y de su fruto” (según Werner de Boor).

Para Dios, cada persona es preciosa y valiosa, con sus limitaciones personales y a pesar de ellas. No somos nosotros quienes nos unimos como ramas a la vid: “Pero a ustedes *Dios* les ha unido a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría – es decir, nos ha justificado, santificado y redimido. Así debía suceder, como está escrito: ‘El que quiera gloriarse, que se gloríe en el Señor’” (1.Co. 1:30-31 trad. libre).

El viñador divino invierte mucho esfuerzo en nosotros: “Pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades. Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados” (Is. 43:24b,25). Como Dios es amor y, en su amor, santo y justo, el pecado le afecta personalmente. “Fue una tarea ardua llevar y borrar esta pesada carga, una obra entre las tres personas de la Trinidad de Dios” (F. Delitzsch). Somos tan preciosos para Dios que desea actuar en nosotros y con nosotros durante toda nuestra vida (Ef. 1:19,20; 3:20; Fil. 2:13).



---

---

---

---

---

## Día 4

### Juan 15:1-6

#### Ramas sin fruto

Jesús dirige estas palabras a sus seguidores, no a los incrédulos ni a la élite religiosa que lo rechazó. ¿Quiénes son las ramas (NVI) o pámpanos (RV) que no dan fruto?

Miremos primero a las ramas “que *en mí* no llevan fruto” (v. 2a). Según el texto original griego, habría que traducir más exactamente: Toda rama en mí que “no esté listo para dar fruto”. En la naturaleza, éstos son vástagos, que no reciben suficiente agua o luz, porque fueron tapados, doblados o se habían caídos hacia el suelo. Demuestran el peligro al que todos estamos expuestos como cristianos. El viñador divino los “quitará” de su lugar inadecuado y lo “levantará” para fijarlos al tutor\* (comp. Mt. 12:20). - Las ramas que ya llevan brotes para fruto reciben una poda de limpieza (v. 2b).

En diferencia a ellas, las ramas en el v. 6. *no* han quedado *en* la vid, se apartaron por sí mismo, son “desechados, se secan ...” y al final “se arrojan al fuego” (v. 6 NVI), porque no han permanecido en Cristo y en consecuencia no podían llevar fruto. Se habían aprovechado de Cristo y de los creyentes, pero solo para sí mismo. - La Iglesia de Jesucristo no puede ser retenida por el reino de la muerte (Mt. 16:18). Pero miembros de una comunidad cristiana pueden ser advertidos por Cristo, y si no se arrepienten de sus malas obras pueden perder su vida en Cristo. Así no participarán en la primera resurrección y sufrirán el juicio de Dios (Ap. 3:1-6). Lea Mateo 7:21-23; 25:24-30; Romanos 16:17.

“¿Cómo sabemos si hemos llegado a conocer a Dios? Si obedecemos sus mandamientos. El que afirma: ‘Lo conozco’, pero no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y no tiene la verdad. En cambio, el amor de Dios se manifiesta plenamente en la vida del que obedece su palabra. De este modo sabemos que estamos unidos a Dios: el que afirma que permanece en Jesús, debe vivir como Él vivió” (1.Jn. 2:3-6 NVI).

El Espíritu de Dios nos revela lo que no está bien, si se lo permitimos. Podemos permanecer a la luz de la verdad de Dios sin ningún temor y arrepentirnos: “¡Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!” (Lc. 18:13 NVI).

\*“Quitar” o “levantar” es el significado de la palabra griega; no es “cortar”.

La vid divina quiere mantener a todas sus ramas en sí. (comp. Mt.12:20)

## Día 5

### Juan 15:2-3

#### **La obra podadora de Dios en nosotros: liberar y limitar**

En primavera, la savia brota en las vides y las ramas echan brotes para el florecimiento, pero también brotes que darán solo un exceso de hojas. A éstos últimos el viñadero los quita, para que la rama pueda concentrar sus recursos de savia en un número de racimos grandes con uvas jugosas y dulces. Ese es también el objetivo de nuestro viticultor celestial. Él sabe exactamente dónde, en nuestro seguimiento, debe “podar las ramas” para sacar elementos que estorban la vida fructífera como cristianos. Esto puede manifestarse de forma diferente en cada uno de nosotros.

Jesús nos advierte en Lucas 21:34-36 de que nuestro corazón no se cargue y se endurezca por las preocupaciones de esta vida o por el vicio. Pablo describe en Gálatas 5:19-21 cómo es una vida disoluta que saldrá infructuosa. Esta enumeración nos ayuda a examinar nuestro día a día, nuestra vida y nuestra actitud.

Pero nos podemos engañar también de forma contraria. Por muy “piadosas” que sean nuestras actividades, no daremos muchos frutos si buscamos nuestra propia gloria o nos falta amor. Una agenda repleta no es necesariamente señal de mucho fruto. Puede impedir el fruto si tantas citas nos llevan a un agotamiento constante. El Padre celestial no planea el agotamiento para sus hijos.

El fruto del Espíritu es “amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio” (Gá. 5:22-23a, NVI). ¿Cuánto espacio ocupan estos rasgos de carácter en nuestro corazón? Nuestro Padre celestial sabe qué fruto necesita sus cuidados especiales en cada momento y qué debe hacer para que ese fruto se desarrolle en nuestra vida.

La palabra de Jesús tiene poder purificador. Revela y cubre cuando la dejamos actuar con sinceridad sobre nosotros y en nuestro interior: lea Hebreos 4:12-13; 1.Juan 1:7-9.

John Wesley\* oraba: “Señor, no permitas que en mi corazón crezca nada más que tu amor puro. Deja que tu amor me envuelva por completo, que sea mi alegría, mi riqueza y mi plenitud. Aleja de mi corazón todas las pasiones falsas. Que todas mis acciones, todas mis palabras y todos mis pensamientos sean amor”.

\*John Wesley (1703-1791), predicador del avivamiento inglés y cofundador del movimiento metodista.

## Día 6

### Juan 15:4-6,9

#### Permanecer en Jesús

“¿Ya os vais? ¡Quedaos un rato más!”. Eso no se lo diríamos a personas que nos resultan desagradables o que nos son hostiles. Se lo decimos a amigos y a personas que nos caen bien. “Permaneced en mí. Permaneced en mi amor”. ¿En qué otro lugar existe una relación de amor tan íntima entre Dios y el ser humano? En estos versículos queda claro que la fe y el seguimiento se refieren, ante todo, a una relación, a un vínculo vital. No es una relación superficial, sino una relación que da vida, una cercanía que ni siquiera las personas que se aman mucho pueden darse unas a otras.

Ya Asaf oraba en su momento de prueba, sufriendo por las maldades de los impíos: “Con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano ... me has guiado ... ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; más la roca (la fortaleza) de mi corazón y mi porción es Dios para siempre” (Sal. 73:23-26).

Una rama apartada de la vid es nada más que leña. Ya no puede cumplir su destino de llevar fruto. Las ramas crecen y producen solamente como miembros de la vid. Cuando Jesús nos llama a permanecer, se refiere realmente a *permanecer*. Se trata de una unión duradera, comparable a un “morar” (Jn. 14:23). Físicamente, no puedo permanecer en una habitación y al mismo tiempo pasear por fuera. Tampoco puedo dejar solo la mitad de mi cuerpo en la habitación porque la otra mitad quiere estar fuera a toda costa. Mi cuerpo completo debe cambiar su sitio.

Igual es con nuestra alma. No puede una “parte piadosa” de mí permanecer en Jesús, mientras que la otra parte vive para sí misma: “Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado” (2.Co. 5:15 NVI). Nos damos cuenta de que esto solo es posible mediante la confianza. Me entrego día a día, con todos los aspectos de mi vida, a mi Señor, porque Él me ama.



## Día 7

Juan 15:4-5; 1.Juan 2:6,10; 4:12,16

### ¡Quédese ahora en Jesús!

El pastor Andrew Murray (1828-1917) que vivió en Sudáfrica nos dejó meditaciones valiosas acerca de este tema. En una de ellas escribió: “¡Permanece en Jesús en este momento!” Lo único que nos pertenece es el momento presente. A menudo, nuestros pensamientos están ocupados con el pasado o con tareas futuras. Jesús vivió conscientemente el momento en unión con su Padre: “no puedo hacer nada por mi propia cuenta; juzgo sólo según lo que oigo, y mi juicio es justo, pues no busco hacer mi propia voluntad sino cumplir la voluntad de aquel que me envió” (Jn. 5:30 NVI).

Por supuesto, no podemos pensar “Jesús” en cada momento, pero sí podemos llenar conscientemente el momento con Él una y otra vez: una breve oración: “Confío en ti ahora, Señor. Muéstrame lo que te importa”. Ahora puedo escuchar conscientemente, prestar atención a los suaves impulsos que da el Espíritu de Dios y tomar la decisión consciente de vivir su mandamiento ahora.

Cuando estoy en una habitación, no pienso constantemente: “Estoy en la habitación” para permanecer en ella. Se trata de tomar conciencia de que Jesús está en mí y yo en Él, y de confiar en que Él actúa en mí y a través de mí, aunque yo no me dé cuenta.

Permanecer en Jesús significa también encontrar descanso en Él. Su invitación nos resulta familiar: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí. Pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma en mí” (Mt. 11:28-29 trad. libre). Él nos ayuda a dejar en sus manos las cosas que nos agobian y a refugiarnos en su paz divina. Nuestra alma agobiada puede soltar lastre y regocijarse *en* el Señor (Fil. 4:4).



---

---

---

---

## Día 8

### Juan 15:4-5; Colosenses 2:6-10

#### El fruto de la santificación

Algunos años, los árboles frutales proveen una cosecha de frutas muy abundante. Después, se puede disfrutar durante muchos meses del aceite de las olivas, del jugo de las naranjas o del dulce de las guayabas. ¿Cómo es el fruto abundante del Reino de Dios que Jesús quiere crear a través de nosotros? Ya se ha mencionado Gálatas 5:22-23, que describe “el fruto del Espíritu” por rasgos característicos. Otro concepto del fruto es la vida santa, consagrada a Dios: “Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis *por vuestro fruto la santificación*, y como fin la vida eterna” (Ro. 6:22).

A algunos cristianos les produce cierta incomodidad la palabra “santificación”, porque la asocian con una vida ascética y con un catálogo de mandamientos que hay que cumplir. Pablo habla aquí de un *estilo de vida*, que surge de forma natural de la nueva vida en Cristo (2.Co. 5:17). El carácter que vemos en Jesús corresponde a la naturaleza santa de Dios: una vida al servicio de Dios y del prójimo, una vida dinámica y plena. Ahora estamos liberados del yugo del pecado, que manejaba nuestra vida, tanto en el bien como en el mal, en contra de Dios (Ro. 6:19-21).

Así como las ramas reciben su savia de la vid y, por eso, de ellas crecen naturalmente uvas, así crece la santidad en la vida de un cristiano como consecuencia de su unión con Jesús. El cristiano no produce una vida santa por sí mismo. Es “Cristo en mí” (Gá. 2:20) quien me permite llevar una vida santa y me entrena en ella a través de su Espíritu Santo. En cada momento decidimos si dejamos que nos guíe o el Espíritu de Dios o nuestra naturaleza antigua pecaminosa: “Por eso os digo: Dejad que el Espíritu de Dios guíe vuestra vida. Si Él os guía, podréis resistir todos los deseos egoístas. ... Por el Espíritu de Dios tenemos una vida nueva, ¡por eso dejémonos ahora guiar por Él por completo!” (Gá. 5:16,25 trad. libre).



## Día 9

### Juan 15:4-5; Efesios 5:1-20

#### El fruto de las buenas obras

Ayer leímos que una vida santa se manifiesta en la vida cotidiana: las buenas obras no son simplemente cualquier acto bondadoso, sino que surgen de la estrecha relación con Jesús. “... no hemos dejado de orar por ustedes. Pedimos que Dios les haga conocer plenamente su voluntad con toda sabiduría y comprensión espiritual, para que vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo. Esto implica dar *fruto en toda buena obra* y crecer en el conocimiento de Dios” (Col. 1:9,10 NVI).

Conocemos frases como: “¡Yo solamente tenía buenas intenciones!”, “He cumplido con mi deber y he hecho una buena obra”. Jesús nos mostró otra manera de vivir. En sus obras dependía del Padre celestial (comp. Jn. 8:28-29). No siempre ayudaba donde desearon su ayuda, y no siempre de la manera como se lo imaginaban sus amigos (Lc. 4:42-43; Jn. 11:3-6).

El conocimiento de la voluntad de Dios, y el discernimiento espiritual deben preceder a nuestra obra que hacemos por Jesús. No todo lo que consideramos bueno es bueno para nosotros y para nuestros semejantes. No toda “petición de ayuda” es tarea mía: “Que todo lo que hagan — tanto sus palabras como sus acciones — demuestre que Jesús *es su Señor*. Porque están unidos a Él, pueden dar gracias a Dios, el Padre, por todo” (Col. 3:17 trad. libre).

Jesús lo dice sin lugar a duda: “Sin mí no podéis hacer nada” (Jn. 15:5b trad. libre). Permanecer cada día en Jesús, en su amor, nos protege de la pereza o de un activismo desmedido. En nuestra vida familiar cotidiana, en la vida laboral, en la jubilación, en los conflictos personales, en los momentos de enfermedad y en las dificultades: ni un solo momento debemos ni tenemos que actuar sin Jesús. Las buenas obras ya están preparadas: Efesios 2:10.



---

---

---

---

## Día 10

Juan 15:4-5; 20:21-23; Salmos 40:5-9; 92:1-5

### Otro fruto: nuestra confesión en favor de Jesús (1)

“¡Por medio de Él, ofrezcamos siempre a Dios un sacrificio de alabanza, que es el *fruto de los labios que confiesan su nombre!*” (He. 13:15) Dar gracias, alabar a Dios, incluso cuando se hace entre lágrimas, y la confesión de fe en Jesús son también fruto (Sal. 50:23).

No se produce fruto si proclamamos a Dios como un milagroso cumplidor de deseos que podemos obligar por nuestras manifestaciones. Tampoco podemos confesar la fe sinceramente si desconfiamos de Él porque estamos en conflicto con Él. Además, muchas veces vivimos en circunstancias que, a primera vista, no nos animan a alabar ni a dar gracias. Pero, en todo caso, Dios mismo, que nos da la vida y su amor, es motivo suficiente: “Den gracias al Señor, porque Él es *bueno*, y su *gran amor* perdura para siempre” (Sal. 106:1 NVI).

Este fruto de los labios tampoco surge del altavoz que reclama la atención forzosamente. Mas bien, es la expresión de la verdad que el Espíritu Santo pronuncia y acumula en nuestro corazón, como la vid llena su fruto con su savia. Y como el viñador, nuestro Padre celestial cuida y promueve a los miembros de la vid, de Jesús, hasta su maduración a tiempo debido.

¿Cuál es, pues, nuestra tarea? Nada más que “permanecer en la vid”. “Permanecer” significa para nosotros la disposición a dejar que esta obra se realice en nosotros, a ponernos a disposición de ella día tras día, a dar nuestro “sí” confiado a la vida que honra a Jesús y al Padre. “Puesto que Dios nos ha concedido tal misericordia, hermanos, os exhorto también a que os pongáis a *disposición* de Dios con todo vuestro ser como sacrificio vivo y santo. En tales sacrificios se complace Él, y ese es el verdadero culto” (Ro. 12:1 trad. libre).

Un paciente ingresado en el hospital sufría las consecuencias de su enfermedad. A pesar de ello, decidió alabar y dar gracias a Dios. Las circunstancias no cambiaron, pero reconoció la bondad inmerecida de Dios en su vida y se sintió abrumado por ella. Pudo sentir que “Cristo en nosotros” es una realidad y que, por eso, permanecer en Él ofrece la posibilidad de vivir, momento a momento, en su amor y dar testimonio de ello en el hospital.

## Día 11

Juan 15:4-5; Colosenses 3:8-11; Hebreos 13:15

### Otro fruto: nuestra confesión en favor de Jesús (2)

“En la palabra, en la obra y en todo mi ser, que se note solo Jesús y nada más”. Así acaba la famosa canción “Adoro el poder del amor”\*. Pero cuántas veces fracasamos a la hora de ponerla en práctica. Sinceramente, debemos admitir que, en nuestras palabras, en nuestras conversaciones, no siempre se percibe a Jesús. Santiago nos advierte: “Todos fallamos mucho. Si alguien nunca falla en lo que dice, es una persona perfecta, ... Pero nadie puede domar la lengua. Es un mal irrefrenable, lleno de veneno mortal” (Stg. 3:2,8 NVI).

¡Cuánto pueden poner en duda nuestra fe en Jesús las palabras imprudentes, y con qué facilidad las palabras descontroladas hacen que un testigo pierda credibilidad! ¿Nos diferenciamos en nuestras conversaciones de las personas que no conocen a Jesús? La vid que es Jesús no envía veneno por sus nervios. Lo que Él nos da es edificante, alentador, lleno de bendiciones y corrige de manera positiva (comp. Mt. 5:37; 7:1,2; 12:36; Col. 3:16,17).

Por eso, debemos practicar el uso cuidadoso de nuestras palabras. Examinemos nuestros motivos por los que queremos comunicar a toda costa esto o aquello a los demás. ¿Nos elevamos con lo que decimos de los demás? ¿Nuestras conversaciones están marcadas por la verdad?

Puede ser de ayuda imaginar que Jesús está visiblemente a nuestro lado y nos escucha: “Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto, manteniendo la conciencia limpia. Para que los que hablan mal de la buena conducta de ustedes en Cristo, se avergüencen de sus calumnias” (1.P. 3:15-16 NVI).

\*Gerhard Tersteegen (1697-1769)



---

---

---

---

## Día 12

### Juan 15:7-8

#### ¡Deja que su palabra more en usted!

Quien se encuentra en un largo periodo de enfermedad o se ve muy limitado por la edad u otras circunstancias, sabe lo inútil que uno puede sentirse y lo difícil que resulta encontrarle sentido a su situación. Sin embargo, caer en la resignación y la autocompasión no sirve de nada.

“Permanecer en Jesús” es posible en cualquier circunstancia, y en mi debilidad puedo llevar una vida tan fructífera como los seguidores de Jesús activos y sanos. Jesús subraya aquí que “permanecer en Él” significa también que *sus palabras “moran” en nosotros* (así dice el texto original griego). Entonces nuestras oraciones se guían por la Palabra de Dios, y nos hacemos unánime con su voluntad, tal como Jesús nos lo enseñó con su ejemplo (Lc. 22:42; Jn. 4:34; 6:38; 17:4).

Linda se ve obligada a vivir aislada debido a una intoxicación química que sufrió. Sobre su destino, dice: “El sufrimiento, la enfermedad y el dolor, la verdad es que no figuran precisamente entre mis prioridades; conozco muchas opciones mejores para llevar una vida feliz. Pero solo Dios puede decidir qué es lo mejor para mí. Solo Él lo ve todo desde el principio hasta el final. Él es el único que sabe lo que hace falta para transformarme a imagen de su Hijo. Y para llevar a cabo en mi vida lo que Él se ha propuesto, los esfuerzos incluyen dolor. No busco la compasión de los demás y la autocompasión sería errónea”\*.

Linda ha entregado su vida a Dios sin reservas. Se ha identificado con el propósito de Dios. El Dios trino habita en ella: “Desde antes de los tiempos, Dios decidió que ellos (los que le aman) le pertenecerían. Por eso, desde el principio, ha previsto que toda su naturaleza sea transformada para que sean semejantes a su Hijo. Él es la imagen a la que deben asemejarse, pues Él será el primogénito entre muchos hermanos” (Ro. 8:29 trad. libre).

\*Del libro de: Joni Eareckson Tada, “Porque te ama”.



## Día 13

Juan 15:7-8; Mateo 6:9-15

### Esta oración será escuchada

¿Por qué a veces Dios no atiende nuestras peticiones? Incesantemente lo asediamos con oraciones que, desde nuestro punto de vista, tienen sentido; y años más tarde, agradecemos el “no” paternal de Dios, porque sus “pensamientos más altos” eran mejores (Is. 55:8-9 NVI).

En un comentario se dice sobre Juan 15:7: “Solo quien ama ora adecuadamente y es escuchado. Él encuentra asuntos inagotables para la oración y ora debidamente en la unión con Jesús y a su manera”.

En la carta a los Efesios hay un gran fondo de ideas para la oración. Vamos a elegir unos cuantos que nos guíen e inspiren:

Ef. 1:3 NVI: “Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales, con toda bendición espiritual en Cristo”. – Padre celestial, te adoro ahora porque me has dado a tu Hijo Jesucristo y, con Él, tu riqueza incommensurable: gracia, bondad, misericordia, salvación, perdón, paz, vida eterna y un futuro indestructible contigo...

Ef. 1:19-20 NVI: “(Pido que sepan) cuan incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales”. – Padre, a menudo no siento nada de tu poder de resurrección y no lo veo en mi vida cotidiana. No hay nada maravilloso ni poderoso. ¡Ayúdame a reconocer cómo actúas en mi vida y en la vida de los demás!

Ef. 3:14-16: Lea estos versículos y formule a partir de ahí su oración personal.

Ef. 6:18-20: Esto es una invitación a la intercesión en cuanto a nuestra comisión misionera.

Llama la atención lo agradecido que está Pablo por cada uno de los cristianos y cómo lo expresa ante Dios. ¿Y nosotros, cómo es nuestro agradecimiento hacia los hermanos en la fe? (comp. Fil. 1:3).



## Día 14

### Juan 15:8

#### **En la vid, la rama entiende el sentido de su vida**

La rama por sí sola no tiene ningún significado. Solo tiene sentido como parte de la vid. Solo como tal aporta al objetivo de la vid: producir fruto.

La vid que es Jesús tiene un único objetivo: que el Padre sea glorificado. Cuanto más abundante sea el fruto en la vida de sus discípulos, más claramente se pone de manifiesto lo maravilloso que es Dios, digno de adoración y de confianza. En su creación ya se puede reconocer cuán magnífico es Dios: su poder creador, su sabiduría en lo grande y en lo pequeño, y su providencia (Mt. 6:26-34).

Estamos acostumbrados a preguntarnos: “¿Qué gano yo con eso?” ¡Nada menos que ser reconocido como imagen de Dios! Éste es el propósito para que somos creados (Gn. 1:27). – Como un espejo puede reflejar nuestra imagen solo si queda vuelto hacia nosotros, así el hombre debe prestar atención a Dios para reflejar su imagen. “Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2.Co. 3:18).

Hacer lo que Jesús manda significa colaborar con sus obras, y son obras de amor. El egoísmo piensa que debe glorificarse a sí mismo y competir con los demás. Siente como un sacrificio abonar algo de su gloria a Dios. Pero es solo vanagloria, no sirve para nada y no perdura.

La rama se nutre en conjunto con la vid. El racimo de fruto se llena por su savia. Igualmente desarrollamos el día como una obra creada de Dios: “El gran amor del Señor nunca se acaba, y su compasión jamás se agota. ... ¡En Él esperaré!” (Lm 3:22-24 NVI). Puesto que nuestra nueva vida, que proviene de Dios, se nutre de Él, lógicamente tenemos el mismo objetivo que Jesús que oraba: “Yo te he glorificado aquí en la tierra, haciendo todo lo que me has encomendado. ...” (lea Jn. 17:4,22,23 trad. libre).

Hoy podemos y debemos llevar el amor de Dios a nuestro mundo con alegría, a través de nuestras oraciones, nuestras palabras y nuestras acciones comunes. Tenemos un Padre celestial maravilloso que, en la persona de Jesús, nos entregó lo que más quería. ¡Hagamos visible su amor a través de nuestras vidas!